

El surgimiento de la historia como disciplina científica en la Universidad de Berlín.

Bárbara Natalia Gómez.

En el presente trabajo pretendemos demostrar tres hipótesis que afirman el surgimiento de la historia como disciplina científica en la Alemania del siglo XIX. Dichas hipótesis intentan mostrar la interconexión entre la producción disciplinar interna, el papel de las instituciones educativas y el contexto sociohistórico.

La historia se consolida como ciencia:

- por el tipo de trabajo realizado por los historiadores de la Escuela Histórica Alemana
- por el sistema universitario alemán que ayuda a consolidar a las disciplinas nacientes - historia-
- el comportamiento del sistema universitario alemán definido por la competencia interuniversitaria que produce un efecto de propulsión, consolidación y extensión de la historia como disciplina científica, propagándola desde Berlín hacia otras instituciones.

Contexto historiográfico de fines del siglo XVIII.

El Iluminismo como corriente de pensamiento filosófico implicó una serie de modificaciones en la concepción de la época, los mismos se vieron reflejados también en la producción histórica. La historiografía iluminista puede ser caracterizada por su desarrollo crítico-racional en tres aspectos esenciales que marcarían considerablemente el devenir posterior de la disciplina

- a) se busca la verdad de lo que realmente acaeció –*rerum gestarum*-
- b) se busca el verdadero sentido que tiene el acaecer histórico –filosofía de la historia-
- c) se busca la forma verdadera de realizar la investigación para cumplir con los aspectos anteriores –metodología de la historia-

Exponer aquí detalladamente los avances en cada una de estas áreas excede con creces el objetivo central del trabajo, por tal razón simplemente se nombrarán a los autores más cercanos geográfica e ideológicamente a la historiografía alemana. Sobre el primer punto **Justus Möser**¹ puede ser considerado como el precursor del romanticismo conservador y organicista, fue el primer representante de la línea más tradicional de la Escuela de Gotinga que propugnaba estudios locales que apreciaban en el particularismo la actuación de un *Volksgeist* (espíritu del pueblo) adaptado a las condiciones y necesidades singulares de cada área o época. En su obra recogió minuciosamente las costumbres, tradiciones e instituciones peculiares de las ciudades en las que era magistrado.²

1 1720-1794.

2 Moradiellos, 2001: 147.

Johann Herder³, como representante de la *filosofía de la historia* y precursor de la historiografía romántica –XIX-. Planteó la relevancia de practicar una historia genética como diferente a una meramente narrativa o a una interesadamente pragmática. Ésta concepción implicaba que no se puede conocer un acontecimiento si no se conoce su génesis y su desarrollo consiguiente, a partir de ésta concepción “se puede descubrir en el desarrollo de la civilización y a través de todas las culturas, un trasfondo unitario en el hombre. Donde el presente es la culminación de un pasado activo, cuyo dinamismo engendra las sucesivas edades.”⁴ Por estas razones ningún momento es ajeno a los anteriores y por tanto ninguna cultura queda excluida en la consideración de la historia universal. En esta posición no tiene cabida la idea volteriana consistente en que solo algunas épocas son relevantes; en este sentido para conocer el presente de Alemania y comprenderlo se tornaba necesario revisar el pasado. Herder elevó el *Volksgeist* a la categoría de unidad orgánica colectiva de la Historia, cuya existencia precedía y conformaba al individuo mediante un lenguaje común, formas literarias y artísticas e institucionales propias del grupo popular específico de la nación. En la *metodología de trabajo del historiador*, la **crítica filológica** había tenido un desarrollo exponencial en el siglo XVII con Jean Mabillion⁵; y en siglo XVIII con el italiano Muratori⁶ cobró relevancia el aspecto hermenéutico de la crítica, la selección e interpretación de las fuentes pasó a ser una pieza fundamental del trabajo histórico.

El Método Crítico – Filológico

En la primera década del siglo XIX Barthold Niebuhr⁷ dictó en la Universidad de Berlín, un curso sobre historia romana en el que a partir del análisis crítico a fuentes documentales, derrumbó la antigua y prestigiosa autoridad de Tito Livio en la temática. La aplicación de este nuevo método histórico-crítico dio como resultado su obra clásica y revolucionaria *Historia Romana* -publicada entre 1811 y 1812-. Esta investigación fue producto de una vasta búsqueda y revisión de fuentes documentales *originales*, que posibilitó la construcción de una historia diferente sobre la nación clásica. Diferente en tanto científica y basada en pruebas contundentes como los documentos.

La utilización del método histórico crítico estaba definido por el análisis filológico y documental de las fuentes históricas materiales, a partir de este estudio las fuentes originales eran utilizadas como base para la narración de la historia en si misma, donde debería quedar revelado necesariamente, con alguna probabilidad, las conexiones generales entre los acontecimientos.

Esta forma de investigar se había transformado en el método por excelencia para manejar las fuentes documentales. Consistía básicamente en dos operaciones: primero el *análisis externo de las*

3 1744-1803.

4 Cassani y Pérez Amuchástegui, 1970: 176.

5 1623-1707.

6 1672-1750.

7 1776-1831.

fuentes -que generalmente eran literarias o narrativas- en sus partes componentes, distinguiendo elementos primarios y posteriores, reconociendo de esta forma lo verdadero de lo ficticio o agregado. Para descubrir el texto original era necesario reconocer ciertas interpelaciones, modificaciones, manipulaciones a lo largo del tiempo. Era necesario focalizarse por un lado en las características gráficas, estilísticas y formales, por ejemplo en el tipo de letra, abreviaturas, vocabulario, innovaciones, formulas, etc., y por otro en sus modos de datación, rubrica y sellado del documento. Una vez establecido que era lo verdadero o lo que podía ser trabajado del documento, comenzaba la segunda etapa consistente en la *crítica interna del documento*, se procedía reconociendo como el punto de vista del autor afectaba su exposición de los hechos.⁸

El método filológico empleado por Niebuhr ya había sido utilizado exitosamente por Friedrich Wolf⁹ en 1795 a partir del cual planteó la génesis plural de los poemas homéricos. Otro ejemplo de la propagación y productividad del método se puede reconocer en la compilación de testimonios vinculados a la hacendística ateniense realizada en 1817 por un grupo de especialistas que posteriormente sirvió como insumo para la publicación en 1828 del *Corpus Inscriptionum Graecarum*, dirigida por Philipp Böckh¹⁰, discípulo de Wolf.

El método histórico filológico también tuvo importante aplicación en las ciencias jurídicas, especialmente con Friedrich von Savigny¹¹, quien en 1814 fundó la Escuela Histórica Derecho, derivada de los análisis histórico-jurídicos de la Escuela de Gotinga. Acérrimo conservador y nacionalista, Savigny reflejaba fielmente la operatividad histórica de la tesis de *Volksgeist* a partir de cual sostenía que “los sistemas legales son producto de la costumbre y del carácter del pueblo, de la historia y de la tradición, por tanto la elaboración y aplicación universal de cuerpos legislativos como los propuestos por la ilustración y los revolucionarios (las declaraciones de derechos humanos y las constituciones liberales) son estériles y artificiosas”¹²

La tarea del historiador

Wilhelm von Humboldt consideraba que el historiador debe realizar la exposición de los acontecimientos y su conexión tornándose creativo y autónomo. La creatividad se daba a través de la forma, o sea, por medio de la narrativa, cuando el historiador realiza la conexión entre los eventos acrecentando de esta forma la comprensión del pasado. La segunda característica era la autonomía, se lograba a través de las ideas. El autor consideraba que los acontecimientos son portadores de un contenido imperceptible puesto que “en el mundo de los sentidos, los acontecimientos son solo

8 Collingwood. 1972: 132.

9 1759-1824.

10 1785-1867.

11 1779-1861.

12 Moradiellos, 2001: 149-150.

visibles parcialmente, precisando intuir [concluir y deducir] lo restante.”¹³ Es en esta dimensión no dicha es donde se encuentran las ideas, las cuales deben ser percibidas por el historiador en su acción en tanto que las ideas no están en la historia, pero si forman parte de su constitución. De esta forma Humboldt quita al historiador cualquier posibilidad de alcanzar a comprender el pasado simplemente a través del análisis del material empírico (de las fuentes) o de alcanzar ese sentido apenas observado de las determinaciones orgánicas, mecánicas y psicológicas (simple descripción de la naturaleza)

En este sentido consideraba que el papel del historiador era fundamental en la escritura de la historia, puesto que es éste quien debe estar preparado para lidiar con ideas oscuras y buscar en éstas el sentido de la historia, porque todo tiene sentido en el devenir humano. El hombre sabe que existe un hilo conductor y el historiador no puede comprender lo que le es contemporáneo pero con la distancia que hay con el pasado se torna comprensible -el hilo conductor-, con la distancia temporal las ideas se vuelven más nítidas. La historia adquiere sentido con el paso del tiempo puesto que el hombre no es capaz de comprender su presente y futuro inmediato.

Esta perspectiva se reconoce con claridad en el prólogo de la primera obra de Ranke (“Historia de los Pueblos romanos y teutónicos”, 1824) cuando afirmaba “*que el propósito del historiador depende de su punto de vista*”, estaba reforzando el papel del historiador en la escritura y en la comprensión del pasado, delimitando de esta forma la “*idea*” que consiguió evocar con su libro: la regularidad y la trayectoria común entre las naciones latinas y germánicas, movimiento que contribuyó a la formación de una unidad. Con esta obra Ranke señala y muestra cual es la tarea del historiador en tanto encuentra las ideas que construyen y mueven la historia: demostrando el movimiento por el cual las naciones europeas realizan un movimiento común que lleva a la unidad de dichas naciones. Cabe aclarar que el autor considera que este movimiento o “agitación” fue imperceptible para sus protagonistas como afirmaba Humboldt.

La ciencia histórica institucionalizada: el sistema universitario alemán.

Hemos afirmado que la historia se inicio como disciplina científica en la Alemania de inicios del siglo XIX con la utilización del método crítico-filológico, el papel del historiador como pieza clave para comprender el sentido de la historia, y espacialmente con la universidad como institución matriz desde donde se comenzó a propagar esta nueva forma de concebir y a producir la naciente disciplina científica. En este apartado nos ocuparemos del papel del sistema universitario alemán y la relación con la conformación disciplinar-científica de la historia.

Desde los inicios del siglo XIX hasta el advenimiento del nazismo las universidades alemanas fueron el modelo a seguir de instituciones académicas por el resto de Europa y Estados Unidos,

13 Humboldt, op. cit., p. 79.

afirman Ben-David y Zloczower “fue en las universidades alemanas, más que en cualquier otra parte, donde los campos principales de la investigación científica se convirtieron en “disciplinas”, con metodologías especializadas y contenidos sistemáticamente determinados.”¹⁴ Así vamos a ver que durante el todo el siglo XIX hubo un rápido desarrollo de diversos campos académicos y se produjo la diferenciación en disciplinas sistemáticas y específicas. Afirman los autores que este proceso de expansión y diferenciación disciplinar se empieza a lentificar a partir del tercer cuarto del siglo (1875). Durante este período ni las nacientes ciencias sociales ni las ingenierías lograron un estatus académico en las universidades, a su vez éstas últimas “empezaron a ofrecer una creciente resistencia a la introducción de nuevas ciencias que habían surgido como hongos fuera de sus muros, sino que hasta pusieron obstáculos insuperables orgánicamente dentro de las disciplinas ya establecidas”¹⁵, contrarrestando con el proceso que había caracterizado todo el período anterior (1810-1875), donde crear una nueva disciplina a partir de vastos ámbitos y obtener el reconocimiento mediante la creación de cátedras separadas para ellas era lo más común. Esto se dio también porque la regla habitual era que cada disciplina estaba representada sólo por un profesor, lo que contribuyó a la creación de nuevas cátedras, puesto que la ampliación del personal académico se realizaba solo de esta manera.

A mediados del siglo XIX fue el máximo esplendor de la universidad transformándose en el paradigma de lo académico a través de la creación de nuevas disciplinas y de la ampliación de sus campos, las cuatro facultades originales: teología, filosofía, derecho y medicina estaban completamente transformadas para este momento, esta situación nos permite afirmar que todas las actividades científicas en la región se realizaban en el marco de la Universidad.

La concepción habitual relaciona el surgimiento de las universidades alemanas con la reformas introducidas a principios del siglo XIX bajo la influencia de las ideas filosóficas corrientes, donde el ejemplo paradigmático fue la Universidad de Berlín creada en 1810. Sin embargo Ben-David y Zloczower sostienen que las causas más influyentes fueron otras: el papel de las ideas, la competencia interuniversitaria y el papel de la estructura de las clases en las que estaban insertas dichas instituciones. En este trabajo consideramos que estas causas permiten comprender la consolidación de la historia científica en la Alemania del siglo XIX.

Los Inicios

Es claro que parte del éxito del sistema universitario alemán tiene que ver con la concesión del estatus académico a las nuevas artes y ciencias y el papel de filósofos como Kant y Hegel en dicha

14 BEN-DAVID, J y ZLOCZOWER, A. *El desarrollo de la ciencia institucionalizada en Alemania*. En BARNES, Barry (comp). *Estudios sobre Sociología de la Ciencia*. Madrid. 1972., p. 46.

15 Ben-David, op. cit., p. 47.

innovación. En este sentido es de destacar que la Universidad de Berlín fue la primera universidad en que la facultad de filosofía (que incluía artes y ciencias) obtuvo un estatus formalmente equivalente pero de mayor influencia, que las antiguas facultades de derecho, teología y medicina.

A fines del siglo XVIII había en Alemania una clase creciente de intelectuales que no estaban dispuestos a ingresar al clero -como se acostumbraba-, pero buscan reconocimiento social y económico, en este marco la universidad pasaba a ser un espacio ideal para que este sector comience a hacer carrera. La burguesía era relativamente pobre y atrasada y la mayor parte de la aristocracia no tenía casi ninguna tradición intelectual, y los pocos que tenía preferían la educación francesa. La carrera universitaria tampoco era la opción más elegida, en tanto sobre éstas caía el doble control del Estado y Iglesia. Como resultado de este control las universidades eran intelectualmente pobres y duramente criticadas como lo habían sido las francesas previo a la Revolución, lo que provocaba que muchos círculos de ilustrados las reemplazaran por escuelas profesionales.

Este panorama se modifica considerablemente a partir de las guerras napoleónicas. El territorio alemán quedó desbastado y en este marco se inició un resurgir del espíritu y la cultura alemana donde los filósofos- historiadores- intelectuales junto a las universidades comenzaron a jugar un papel preponderante. Proceso que se da en conjunción con el florecimiento sin precedentes de la filosofía y la literatura alemana. La cultura alemana sufrió una especial atención en oposición a la cultura francesa como había sucedido previo a la invasión napoleónica. “Los filósofos se convirtieron entonces en figuras nacionales, y la educación recibió una elevada prioridad. En estas circunstancias, se dio a la facultad de filosofía su pleno estatus universitario. Puesto que al mismo tiempo, y por las mismas razones, se reformó también la educación secundaria (mediante la introducción del *Abitur*) y así la nueva facultad se llenó de estudiantes que se preparaban para enseñar en el *Gymnasium*.”¹⁶

Las reformas realizadas en respuesta al conjunto de circunstancias previamente señaladas, dieron un fuerte empujón a la actividad académica, especialmente a la filosofía y a las humanidades -historia-. En este sentido cabe resaltar que la tarea del historiador durante este período era mayoritariamente política, consistente en la construcción, consolidación, fortalecimiento y preservación del estado, por esta razón la gran mayoría de la producción historiográfica del período estaba reducida a las demandas políticas y a la reconstrucción de la antigua nación germana desde la caída del Imperio Romano de Occidente. Tanto Wilhelm von Humboldt como posteriormente Leopold von Ranke son considerados como los hacedores de una historia legitimadora del estado en conformación, que es algo que caracteriza también a las otras naciones europeas en este tiempo.

Como señalamos en párrafos anteriores una de las consecuencias posrevolucionarias fue la marcada

16 Ben-David, op. cit., p. 50.

exaltación nacionalista en toda Europa, que se vio reflejada con especial claridad en la historiografía. La publicación de fuentes originales como herramienta clave para poder revelar “las verdaderas historias” de los estados nacientes, fue una empresa que caracterizó a este período. Así en 1826 apareció el primer volumen de los *Monumenta Germaniae Historica* (MGH), proyecto dirigido por Georg Pertz e iniciado en 1819 por el varón Karl von Stein, con el objetivo de editar las fuentes medievales de los pueblos germánicos: francos, visigodos y longobardos. Dicho proyecto reunió a los más insignes investigadores alemanes del período entre los que se pueden destacar a Leopold von Ranke, Georg Waitz, Henrich von Sybel, Julius Ficker, Edward Böhmer y Friedrich von Giesebrech, entre otros. En las cinco secciones¹⁷ que componen los MGH, quedó sistematizado el papel de las disciplinas auxiliares de la historia, puesto que cada una requirió especializaciones en problemas paleográficos, epigráficos, numismáticos, arqueológicos, genealógicos, entre otros. En sentido es ilustrativo reseñar que componía cada una de las series que conformó la gran obra:

Serie 1 *Scriptores*: escritos de carácter específicamente narrativos.

Serie 2 *Leges*: disposiciones de carácter jurídico, incluyéndose tanto las civiles como las eclesiásticas y las actas de parlamentos y concilios.

Serie 3 *Diplomata*: documentos públicos y privados que guardan las formas jurídicas y cancillerescas; el nombre de diplomata se aplica a los documentos específicamente imperiales.

Serie 4 *Epistolae*: cartas de todo género públicos o privados sobre asuntos familiares y de interés general o particular.

Sección 5 *Antiquitates*: toda fuente escrita no comprendida en las series anteriores como poemas, necrológicas, entre otros.

Éste megaproyecto que duró casi todo el siglo XIX puede ser considerado como una muestra de la conformación y consolidación de la primer escuela historiográfica nacional –alemana- donde quedaba delimitado con claridad que la historia debía hacerse a partir de fuentes originales.

La Competencia

Retomando nuevamente el papel del sistema universitario alemán, en la siguientes líneas nos concentraremos en la relación interuniversitaria.

La intención de los fundadores e ideólogos de la universidad de Berlín -Fichte, quien fuera Rector y Humboldt-, era convertirla en un modelo único que “irradiaría luz” sobre todos los rincones de Alemania, atrayendo estudiantes y sabios a la capital prusiana. Sin embargo ocurrió otra cosa, Berlín nunca llegó a ser un centro único, por el contrario se transformó en el modelo a copiar por las antiguas universidades como Greiswald, Heidelberg, Friburgo, Leipzig, Königsberg y Jena, que habían estado con una actitud más bien pasiva durante el último tiempo, a su vez también se crearon

17 Cassani y Perez Amuchástegui, 1996: 40-41.

nuevas universidades como las de Bonn en 1819, la de Munich en 1826 y la de Zurich en 1833. “Este éxito totalmente inesperado fue el resultado de la descentralización de la vida académica alemana. Las universidades en competencia unas con otras, tenían que seguir el ejemplo triunfante establecido en una universidad.”¹⁸

En este marco Ben-David y Zloczower explican que “en vez de sostener, pues, que la filosofía creó la nueva universidad alemana, afirmamos que el sistema de ésta proporcionó las bases para el gran desarrollo de la filosofía como disciplina sistemática. Pero contrariamente a la intención de los filósofos, el sistema universitario convirtió la filosofía en una de las disciplinas académicas y le agregó muchas nuevas”¹⁹

El sistema competitivo funcionó con una lógica propia: la creación de nuevas universidades, la elevación del estatus de las facultades de filosofía y el firme establecimiento del nuevo tipo de filosofía provocaron una importante demanda de filósofos en un sistema que comprendía a más de veinte universidades. La demanda creció considerablemente en las diversas facultades incluso en las de teología, derecho y medicina.

Algunas de las nuevas disciplinas especializadas que surgieron entre los primeros treinta años desde la reforma de las universidades fueron: historia, lingüística, filología, entre otras. Las nuevas disciplinas estaban fuertemente impregnadas de la filosofía alemana que identificaba la cultura principalmente con las humanidades.

Concepción de Historia

Es común considerar la producción de los historiadores del siglo XIX alemán como “positivista”. Al respecto Fritz Stern explica que la historiografía de este período ha sido considerada como positivista porque los historiadores anglo-americanos consideraron la producción decimonónica como “excesivamente particularista” y el requisito de contar el pasado “como realmente sucedió”, solo se podía lograr utilizando el método de análisis positivista. Además esta concepción se vio fortalecida por la Escuela de Annales, que con el objetivo de legitimarse y tomar distancia de la producción anterior la definieron como una historiografía episódica, metódica y altamente comprometida con lo político.

Para precisar porque consideramos que la producción de los historiadores alemanes no es positivista. Primero hay que resaltar que los métodos positivos, utilitarios y pragmáticos para comprender la historia y el mundo no tiene nada que ver con la concepción de *Bildung* a partir de la cual son formuladas sus propuestas de escritura y comprensión de la historia alemana. En este sentido podemos afirmar que la calificación de “positivista” se torna más errónea aún, en tanto, que no se considera la matriz filosófica de dicha historiografía. Los alemanes consideraban que la

18 Ben-David, op. cit., p. 51.

19 Ben-David, op. cit., p. 51.

historia estaba ubicada en un plano espiritual, por esta razón el entendimiento de la historia humana se encuentra vedado a los propios seres humanos y donde además no hay ningún método positivo o racional para alcanzar las razones de la historia.

La percepción del entendimiento de la historia como algo no comprensible o franqueable para los seres humanos, es una de las principales características de la historiografía alemana, fundamentada en las propuestas de Immanuel Kant, opuesta a la idea de de Epharaim Lessing, que afirmaba que el género humano puede llegar a un estadio de desarrollo en el cual le es accesible y comprensible el misterio de la revelación, quien sostiene además que ésta no es comprensible a los seres humanos por que sí sino por el uso máximo de la razón. Ahora bien, Kant sostenía que la imposibilidad del entendimiento no debe inviabilizar y/o limitar la escritura de la historia puesto que “si somos miopes por demás para penetrar en el mecanismo secreto de su disposición (naturaleza) esta idea podría no servir como un hilo conductor para exponer, al menos en líneas generales, como un sistema, aquello que de uno u otro modo sería un agregado sino un plano de las acciones humanas²⁰ Esta perspectiva de no limitar el relato historiográfico al análisis empírico de las fuentes es reafirmada por Humboldt cuando sostiene que además de la investigación documental, de anticuarios y de la exposición de hechos, un historiador debe ser autónomo y creativo y no simplemente receptivo y reproductor de la información.

Después de señalar la fuerte influencia de la filosofía en la concepción de historia, retomamos el papel del sistema universitario en el proceso de consolidación de la historia como disciplina científica.

Pese a que la filosofía influía a la gran mayoría de las disciplinas, y como parte del cambio procesual que se sucedía en el sistema universitario alemán, específicamente en el caso de las actuales ciencias sociales surgieron escindiéndose de la filosofía. Esto se dio como resultado de un mecanismo muy simple explican Ben David y Zloczwer “una vez que quedaba saturada la demanda de profesores en determinado campo, surgía una tendencia entre los estudiosos más emprendedores a entrar a nuevos campos considerados hasta entonces como meras subespecialidades de una disciplina establecida, y a convertirlas en una nueva disciplina.

Entonces afirman los autores “las universidades alemanas funcionaron como sistemas, determinando los ciclos vitales de las disciplinas académicas” y sostienen que “fue el carácter descentralizado del sistema y la competencia entre las unidades particulares lo que produjo la rápida difusión de las innovaciones, y no la estructura interna de cada unidad o la filosofía dominante en la

20 Kant, E. Idea de una Historia Universal desde un vista cosmopolita. 2003. P. 20.

educación”²¹ como se suele afirmar. Como ejemplo cabe señalar que los alumnos de Leopold von Ranke en la universidad de Berlín, fueron ocupando progresivamente las cátedras de historia de las otras universidades. Así Georg Waitz enseñó en la universidad de Kiel desde 1842, posteriormente de 1849 y hasta 1875 estuvo en la universidad de Gottinga, y Heinrich von Sybel fue Privatdozent de Historia en Bonn en 1861.

A medida que fue pasando el siglo y como señalamos en párrafos anteriores las características administrativas de la organización universitaria como el acceso a la cátedras, se fue volviendo retrograda puesto que no acompañaban la modernización científica-experimental. “Las limitaciones estructurales de la universidad alemana permanecieron latentes mientras la diferenciación de roles permitió la continúa expansión de la profesión académica, pero una vez que el *Institut* bloqueó este camino hacia las cátedras profesoras, se puso de manifiesto la inadecuación de la estructura.”²² Para comprender porque no se modificó la estructura de las universidades en ese momento -pasando el 1850- es necesario revisar la estructura de clases alemana.

Volvamos a la universidad de Berlín, icono de la nueva concepción universitaria, cuando los gobernantes -Federico Guillermo III- de Prusia crearon la Universidad, pese a que ellos mismos no eran intelectuales, puesto que consideraban que la principal función de la educación superior era la formación profesional de abogados, funcionarios públicos (historiadores), médicos y maestros. Por su concepción hubieran preferido las escuelas de profesionales separadas del tipo napoleónico. Adoptaron la idea de universidad por la influencia de los filósofos, en tanto que en ese momento la filosofía servía a los intereses políticos de las nación y porque era una decisión razonable desde el punto de vista de los principios absolutistas desde los cuales gobernaban.

Entonces al otorgar la libertad corporativa a las universidades, se mostraban al resto del mundo como gobernantes ilustrados, afines con el espíritu intelectual del momento, quebrando de esta forma con los derechos corporativos de las universidades de tradición medievalista que habían sido destruidas con la revolución francesa.

Todo lo anterior resultó en que la Universidad de Berlín como las demás que siguieron la onda tuvieron libertades bastantes limitadas y las funciones que le otorgaron fueron mucho más prácticas y triviales de lo que esperaban los filósofos del proyecto fundador. En este marco la estrategia política de la Universidad para preservar autonomía institucional fue crear una imagen esotérica y sagrada de si misma. Sobre esta situación es de destacar el episodio de los “Siete de Gottinga” quienes se opusieron a las decisiones del reciente asumido rey de anular la constitución y esto les valió el cargo de docentes en la universidad, quedando privados de sus cátedras. Entre los “Siete”, habían dos historiadores Georg Gervinus y Friedrich Dahlmann.

21 Ben-David, op. cit., p. 54.

22 Ben-David, op. cit., p. 54.

La influencia del estado era decisiva aunque no necesariamente visible, una de las formas era la existencia de exámenes gubernamentales para obtener diversos títulos profesionales, la creación de nuevas cátedras también dependía del gobierno así como la elaboración de los planes de estudio. Como señalamos en párrafos anteriores la influencia del estado resultaba en transformar a la universidad más en una escuela de profesionales, y esto lo hacían a través de los programas de estudio, de las cátedras y de las facultades. En consecuencia afirman los autores “la libertad del personal académico sólo podía manifestarse dentro del marco establecido por el estado.”²³

Otra limitación no menos importante radicaba en que los profesores universitarios eran funcionarios del estado y formar parte de este cuerpo era considerado un privilegio. Esto repercutía necesariamente en dichos funcionarios debían ser leales al estado, lo que implicaba mucho en el marco de un gobierno absolutista. Ésto funcionó medianamente bien mientras los intelectuales se identificaban con la lucha nacionalista y la política prusiana, lo que se conjugaba con que el poder no era tan eficiente; pero esta situación comenzó a cambiar después de mediados de siglo -1848- cuando los problemas sociales y el imperialismo se convirtieron en los temas principales, todo esto acompañado de un Estado cada vez más consolidado, eficiente y poderoso que comenzó a hacer sentir las restricciones hasta ese momento potenciales. “La identificación con la política del Estado con frecuencia exigía un nacionalismo y un oscurantismo fanático, un famoso ejemplo fue [el historiador Heinrich von] Treitschke”²⁴ y toda la Escuela Prusiana.

En este marco los liberales reflexivos afirmaron que los juicios de valor eran incompatibles con la verdadera indagación científica (doctrina de la *Wertfreiheit* en la investigación científica, formulada posteriormente por Max Weber) y la enseñanza académica parecía el modo más eficiente de asegurar la libertad de discusión en la universidad. Esta concepción permitió un equilibrio entre la investigación libre y no utilitaria, apoyada y avalada por un estado absolutista y en la que los intelectuales librepensadores enseñaban a estudiantes que habitualmente compartían las concepciones autocráticas de los gobernantes, y quienes serían futuros jueces, funcionarios, fiscales y profesores. En este marco cabe presentar la fricción que se vivía dentro de la historia entre los seguidores de Ranke y la Escuela Prusiana.

La escuela de Ranke se inició y fue expresión de un período que puede ser definido como de estancamiento político entre las guerras de liberación y la revolución de 1848. Las características de distanciamiento a los problemas políticos por parte de los historiadores de este grupo y de su producción fueron consideradas como poco acertadas e insuficientes por un grupo de profesores, en el marco de la formación del nuevo imperio alemán. Dahlmann, Häusser, Duncker, Schmidt, Droysen, Sybel y Treitschke se habían formado con los maestros de la historia científica, pero ellos

23 Ben-David, op. cit., p. 55.

24 Ben-David, op. cit., p. 57.

consideraban que la historia estaba para cumplir otras funciones, entonces desde sus clases y desde su producción bibliográfica “predicaron el evangelio de la nacionalidad, glorificaron las proezas de los Hohenzollern y condujeron a sus compatriotas del idealismo al realismo”.²⁵

No es posible hablar de disputas internas entre los grupos, sabemos que Ranke realizó una crítica precisa sobre la obra de Sybel de la revolución francesa, pero las relaciones no se rompieron, y la prueba es que Ranke recomienda a Sybel para ocupar el cargo de secretario de la Comisión Histórica en Munich, dejándolo de hecho a cargo de la dirección.

Una de las características de la producción historiográfica de la Escuela Prusiana fue la explícita descripción de sus opiniones sobre las temáticas abordadas, que era algo que no admitido en la escuela rankeana. Había mucha interpretación de las fuentes trabajadas y poca objetividad entendida esta como la ausencia de opinión personal del autor. No es que los rankeanos no lo hayan hecho, sino que no lo hacían tan explícito, o cuando trabajaban un tema se lo reconstruía a partir de todas las fuentes posibles incluso las de los opositores, lo que se observa en el caso de Droysen con la Historia de la política prusiana, es una historia unilateral, y cuando se le criticó que no había trabajado con otros archivos, dio como argumento que eran demasiados y la vida le alcanzaba solo para trabajar con uno. Y añadió explica Gooch “que su tarea consistía en explicar la política prusiana desde el punto de vista de sus autores”²⁶. En este sentido el mayor defecto de la obra consiste en anticipar los conceptos políticos modernos. La obra pretendía ser un depósito de material y un acto patriótico.

Detrás de la historia producida por la Escuela Prusiana hay una fuerte influencia de la concepción filosófica hegeliana a la cual Ranke se opone claramente. Específicamente Droysen había sido discípulo del gran filósofo de la historia, y “la idea directriz de la *Historia de la política prusiana* - la idea nacional realizándose por sí misma a través de los siglos por encima de las cabezas de los hombres- era totalmente hegeliana”²⁷ afirma Gooch. Reconoce también el poder de las ideas, destaca el papel del libre albedrío y la responsabilidad del individuo, y escribe “La historia no es la luz y la verdad sino la búsqueda, sermón sobre ellas, y su consagración. Es el mundo moral estudiado en su evolución y su desarrollo. El principio y el fin se nos ocultan; pero podemos discernir la dirección de la corriente. La historia nos enseña a comprender a Dios, y solo en Dios podemos comprender la historia.”²⁸ Su concepción sobre el Estado fue otro claro ejemplo de la influencia hegeliana y afirma “El Estado no es la suma de los individuos que lo integran, ni surge de su voluntad. La autoridad es la esencia de su vida, como el amor en la familia, la fe en la Iglesia y la gravedad en el mundo de la materia” y finalmente sostiene “El estudio histórico es la base del

25 Gooch, op. cit., p. 137.

26 Gooch, op. cit., p. 144.

27 Gooch, op. cit., p. 146.

28 Gooch, op. cit., p. 146.

progreso político y de la cultura. El estadista es el historiador llevado a la práctica.”²⁹

La idea de libertad y autonomía que tenían las universidades es otra concepción errada señalan Ben-David y Zloczower, y esto se aprecia con claridad en los criterios para el nombramiento de docentes dentro de las universidades. Al principio los criterios para el nombramiento o promoción de docentes se realizaba a partir los logros obtenidos en investigaciones originales, aun incluso en campos supuestamente prácticos como la medicina clínica. Otro criterio no menos importante era el juicio de los pares -personal académico experto-. No obstante estos dos aspectos señalados el nombramiento era realizado finalmente por el estado.

Hubo un desencuentro de concepciones entre lo que esperaba el estado de la universidad -un conocimiento con fines prácticos- y lo que lo funcionarios de la misma universidad pretendían, en tanto estos últimos cumplían dos funciones por un lado enseñaban y por otro trabajan en investigaciones que no necesariamente referían a la misma temática de lo que enseñaban. Esto provoco que haya más recelo a otorgar rango académico a las tecnologías o a nuevas disciplinas prácticas

Con estos aspectos se mostró la precaria posición que ocupaba la universidad dentro de la estructura de clases alemana y en relación con el Estado. El estatus y el privilegio de las universidad fueron otorgados por las clases dominantes aristocrático-militares y no por el desarrollo de la libre empresa humana como se suele sostener. Las universidades representaban el único reducto libre para reflexionar en el país, cuando fueron creadas en la atmósfera particularmente favorable en el marco de la invasión napoleónica. Esto provoco que la universidad tuviera un estatus económico absolutamente precario, en tanto era el Estado el que proveía los medios económicos y humanos para enseñanza de determinadas profesiones, ubicándola en una constante situación de inferioridad de poder, puesto que al menor problema podía perder su posición de espacio abierto y libre.

Estas condiciones marcan la concepción de la Universidad alemana, definida por la búsqueda de la ciencia y el saber puros, dividía la enseñanza en metodologías especializadas, ensalzaba la doctrina de la *Wertfreiheit* en la enseñanza y en los escritos académicos, siendo cautelosos con los temas aplicados y las influencias intelectuales no académicas.

Reflexiones Finales

En estas páginas hemos querido señalar el recorrido y la articulación que se dio entre el sistema universitario alemán como columna vertebral y herramienta clave para la consolidación de la historia como disciplina científica, sin dejar de lado el papel del estado como “creador” a partir de las necesidades del momento de la universidad y en consecuencia de la historia científica.

29 Gooch, op. cit., p. 146 y 147.

Bibliografía Utilizada

- BEN DAVID, J y ZLOCZOWER, A. *El desarrollo de la ciencia institucionalizada en Alemania*. En BARNES, Barry (comp). Estudios sobre Sociología de la Ciencia. Madrid. 1972.
- CASSANI, Jorge Luis y PEREZ AMUCHASTEGUI, A. J. Del Epos a la Historia Científica. Una visión de la historiografía a través del método. Editorial Ábaco de Rodolfo Depalma. Bs. As. 1982.
- _____. Las fuentes de la Historia. Bs. As. Cooperadora de Derecho y Ciencias Sociales. 1996.
- COLLINGWOOD, Robin George Idea de la Historia. México. FCE. 1972.
- DA SILVA; Itala Byanca M. “A tarefa do historiador e a escritura de uma história universal: Wilhelm von Humboldt e Leopold von Ranke”. En Revista Liber Intellectus, v. 1, nº 1, junho de 2007.
- GOOCH, George Peabody. *Historia e Historiadores del siglo XIX*. México. FCE. 1977. Primera Edición en Castellano 1942. FCE, México.
- GUILLEN, P. “Europa Central de 1815 a 1851”. en NERE, Jacques. Historia Contemporánea. Barcelona. Labor Universitaria.1982. Pp. 153-179.
- KANT, Emmanuel. *Idea de una Historia Universal desde un vista cosmopolita*. 2003.
- MORADIELLOS, Enrique. Las Caras de Clío. Una introducción a la Historia. Madrid. Siglo XXI. 2001.
- RANKE, Leopold von. Pueblos y Estados de las Historia Moderna. México. FCE. Organización y estudio de George Peabody Gooch. Traducción del alemán por Wenceslao Roces.